

lagros. El indio trataba de averiguar si el europeo que llegaba era mortal; si al vaciársele la sangre de las venas se le escapaba el alma por la herida. El español invoca a Santiago en las batallas y creía verlo, en su caballo blanco, al lado de Cortés. Y así continúa la historia y la vida, orillando el prodigio, y buscando en los santos, en la Virgen, en las imágenes sagradas, en el diablo, en las brujas, y hasta en el salero que se vuelca en mala hora, explicación para las cosas inexplicables.

Nada de esto es único de la América española o portuguesa, o india o negra o mestiza o mulata. Todas las historias del mundo comienzan con la magia, y todos seguimos llevando un recuerdo de esa magia en la trastienda de nuestra conciencia. Aunque sepamos muy bien que no hay brujería que resista a la franca acometida de la razón, nos acercamos gustosos a sus fórmulas absurdas como para volver a la poesía original. El que no tenga algo de mágico en la subconciencia, es un pobre hombre seco, sin ensueño y sin substancia.

Lo mejor en la recreación folklórica es que nos devuelve a ese mundo milagroso y embrujado en que las sombras de los abuelos caminan por entre florestas iluminadas. La señora de Onís, al escoger el título de su libro ha tomado este: *La Tierra Dorada*. Recuerda en seguida el del gran maestro del folklore, Sir James Frazer, *La Rama Dorada*. Y uno y otro vienen a decirnos que realmente hubo una edad de oro en el mundo, una edad de prodigios y sorpresas, en que jugaban libremente entre los hombres, los dioses y los diablos, tratando de atrapar las almas en juegos deliciosos de ingenio y burlería.

Tomado así, con toda su proyección de imaginaria poética el folklore, la señora de Onís ya arrancándoles a los grandes libros de la literatura y de la "historia" de nuestra América, la fábula de las Amazonas, tal como las vió el crédulo fraile dominicano Gaspar de Carvajal; el cuento de los signos misteriosos que anunciaron a los mexicanos la caída de su imperio, según pudo recogerlo el jesuíta José de Acosta; la historia del famoso pastor llamado Acoya-napa y de la bella y discreta princesa Chuqui-Llanto, hija del sol, que fray Martín de Morúa trae en su Historia y genealogía real de los Reyes Incas del Perú; la descripción del padre Gumilla sobre cómo hacían los indios el curare, que empieza, como todos sus relatos, diciendo que "la serpiente maldita, no satisfecha de haber infectado a la humanidad con su loco y mortal veneno desde los días del Paraíso..."; el mito de la creación del universo, como lo relata el Popol Vuh, libro sagrado escrito en lengua Quiché; las leyendas del santuario de Titicaca que trae el inca Garcilaso de la Vega; la historia del rey Netzahualcoyotl y del dios desconocido que escribió Fernando de Alba Ixtlixochitl; la manera cómo la bruja de Santa Fe de Bogotá vió las vagabunderías de un marido infiel en el agua de una palangana, como atestigua Juan Rodríguez Freile; la aparición de la virgen de Guadalupe, de que da cuenta cabal Luis Lasso de la Vega, etc.

Los ejemplos que he tomado, y que forman capítulos de las dos primeras partes —la señora de Onís ha seleccionado cincuenta y cuatro trozos tomados de cuatro siglos de literatura— muestran el enfoque de su libro. En el cual hay algo muy consolador, y es el hecho de que puedan seguirse espigando los mismos ejemplos en la literatura de nuestros días. Esto prueba que no ha muerto aún esa rama dorada de la poesía mágica del pueblo en la tierra dorada de nuestra América. Si no, que

Carmen Lyra

(1885-)

It is only with our own Joel Chandler Harris that Carmen Lyra of Costa Rica can be compared. Both have related with incomparable charm and humor the doings of that scamp Brer Rabbit, and his friends—or victims—Brer Wolf, Sis Hen, Brerd Fox. It was Harris's great modesty that led him to describe himself as a "cornfield" writer. Nothing is more difficult than to give a twice-told tale freshness, and there is no more exacting audience than children, although it should be quickly added that Brer Rabbit's public, like Alice's, is ageless. Carmen Lyra (the pen name of María Isabel Carvajal) has adapted the pranks and rogueries of his folk hero, whose origins would have to be sought in the tales of primitive India, to the Costa Rica background, just as Harris did to Georgia, employing all the localisms of dialect and setting, and has invested him with that same appeal which custom cannot stale. The prologue that precedes Brer Rabbit, Businessman, is as engaging as the story itself.

Carmen Lyra has devoted many years of her life to teaching, and has played an important part in the organization of the workers of Costa Rica. She is the author of a novel, En una silla de ruedas, but her high literary reputation, both in Costa Rica and abroad, rest upon her Cuentos de mi tía Panchita, from which this selection is taken.

(En la pág. 317 de *The Golden Land. An Anthology of Latin American Folklore in Literature*. Selected, edited, and translated by Harriet de Onís. Alfred A. Knopf: New York, 1948).

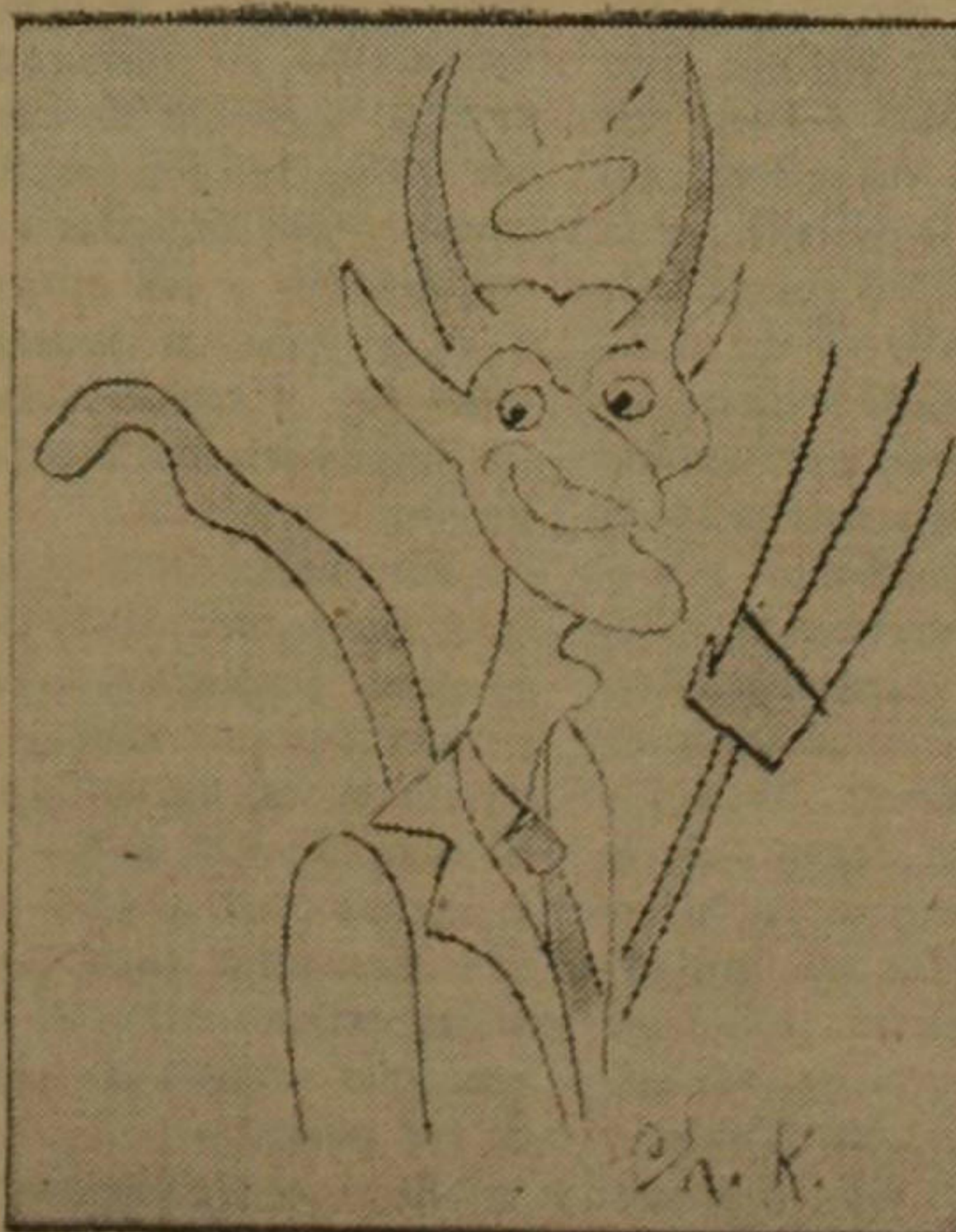
lo publiquen el cuento de los incubos que Ricardo Rojas trae en el País de la Selva, el de la lechuza que ilumina una página en los Gauchos Judíos de Alberto Gerchunoff; la conseja de la miseria y el diablo tal como la escribe Ricardo Güiraldes, el relato que de Simón el Mago hace don Tomás Carrasquilla, el poema en donde Jorge Luis Borges dice cómo el general Quiroga iba en el coche de la muerte; la fiesta del San Juan que Rómulo Gallegos describe en *El Pobre Negro*; las memorias de tiempos del tirano Aguirre que ha hecho Arturo Uslar Pietri, el carnaval de las balas que Martín Luis Guzmán pinta en *El Aguila y la Serpiente*, y otros tantos ejemplos que están muy bien escogidos en el libro, sin contar los seis estupendos trozos de literatura brasilera, que le dan cumplido remate.

Cualquier persona medianamente leída sa-

be que del hombre se han dado dos definiciones: unos dicen que es un sér racional y otros, que un saco de mentiras. No adhiero exclusivamente a la última definición por consideraciones personales a unos cuantos amigos, pero sí me atrevo a decir que en ella hay serios elementos de exactitud. Por eso, un libro de las cosas inverosímiles que se encuentran en la literatura latinoamericana, lejos de deshumanizarla, la humanizan. La presentan en lo que ella tiene de más fiel imagen de la vida popular. El libro de la señora de Onís, que puede ser manjar exquisito para el lector inglés, sería también antología que leerían ávidos y complacidos los lectores de habla española, si en este idioma se publicara, como sin duda habrá de ocurrir.

Germán ARCINIEGAS.

UN DEMONIO
HONRADO



Entre los que están "honradamente equivocados" se dan todos los matices. El de los demonios honorables es el más intenso y frecuente.

Ch. K.